

EL ASESINO

Por Juan David Meza.

Estudiante de II Semestre del Proyecto curricular de Artes Escénicas con énfasis en Dirección de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

juanchodenada@gmail.com

INSPECTOR: ¿un cigarrillo?

ASESINO: No me joda, inspector.

INSPECTOR: Venga, fume uno. Tengo plena seguridad que fuma tanto como yo: veinte en días normales, cuarenta en casos extraordinarios. Sin filtro, ¿cierto? *(pausa)* Su cara... me parece haberlo visto antes.

ASESINO: Me reconoce, Inspector, pero nunca me ha visto.

El asesino enciende un cigarrillo que no es el que le ofreció el Inspector.

INSPECTOR: Es una sensación insoportable ¿no cree? Se junta la certidumbre con la incertidumbre. Certidumbre de saber que lo he visto antes,

incertidumbre de no saber dónde. ¿Quién es usted?

ASESINO: Soy el enviado a acabar con usted, Inspector.

INSPECTOR: ¿Quién lo envía?

ASESINO: El Autor.

INSPECTOR: ¿De cuál pandilla?

ASESINO: Usted no entiende, Inspector. El Autor no es un gánster. Es un viejo con reuma, un ratón de biblioteca incapaz de matar un zancudo.

INSPECTOR: Es un asesino igual. ¡Peor! Un asesino cobarde. ¿Cuánto le paga?

ASESINO: Nada.

INSPECTOR: ¿Me dice que viene a matarme por gusto? ¿Qué soy, un tiro al blanco? Por lo menos le habrá obsequiado la lugar.

ASESINO: Solamente me envió.

INSPECTOR: Y usted, como el perro de Pávlov, obedece al estímulo. *(pausa. Apaga el cigarrillo en el cenicero. Enciende otro)* Mire, no tiene que matarme, podemos llegar a un acuerdo.

ASESINO: Eso es imposible, Inspector. Tengo que matarlo. Está escrito en mi personaje.

INSPECTOR: ¡Un loco! El inspector Edward G. asesinado por un loco con complejo de tragedia griega. Dígame algo señor Tiresias, ¿en mi personaje está escrito morir?

ASESINO: No. usted se le salió de las manos al Autor, inspector Edward G., por eso me envía. Él pretendía matarlo desde la primera novela ¿Recuerda la encrucijada de los contrabandistas? Pero su inteligencia y sagacidad lo volvieron invencible. Luego incluyó en su ficción a Lauren, ¿recuerda a Lauren y el caso Frank Silvera? Estaba escrito en ella que iba a traicionarlo, que le daría muerte con ese jarrón. Pero usted, inspector, otra vez venció al Autor. Usted se escribe solo y funciona al azar, con entera independencia. Ahora el Autor me envía.

INSPECTOR *(recordando)*: Lauren... qué piernas... Celestiales. Vestida de satén blanco, recostada en su chaise longue blanco bebiendo Whiskey. No sabía que los ángeles bebieran tanto whiskey, muchacho. "Querido" me decía. Yo encendía una cerilla con la uña y le acercaba el fuego. Extrañamente siempre me funcionó el truco.

Las luces disminuyen. Oscuridad. En foro, recostada sobre un chaise longue, Lauren bebe whiskey de un vaso y tiene un cigarrillo en la boca. El Inspector, que ahora tiene un sombrero Borsalino, se acerca a ella, enciende el cerrillo con la uña y le ofrece fuego.

LAUREN: Dime algo, Edward, ¿llevas una pistola en el pantalón o te emociona tanto encender mi cigarrillo?

INSPECTOR: Tal vez traje mi revólver.

LAUREN: No te creo, Edward. Mi marido no admite hombres armados en casa.

INSPECTOR: Tampoco me admite en su cama y...

LAUREN: Oh Edward... qué cruel.

INSPECTOR: Tienes razón, cariño. Me he portado mal.

Ella, fingiendo estar indignada, le muestra el vaso vacío. El Inspector sirve whiskey para ambos. De pronto, la agarra por los hombros y la besa. La sombra de un hombre cruza la escena. Solamente Lauren la percibe. Se altera.

LAUREN: ¿Lo sientes?

INSPECTOR: ¿El qué?

LAUREN: No sé... algo... ¿sientes algo?... como alguien que nos mira con mil ojos y nos da órdenes. Hay alguien en esta habitación, Edward.

El inspector se levanta, saca su colt 38 de los calcetines y mira para todas partes. Se concentra. Parece que percibe algo del lado del público. Lauren se levanta con sigilo, agarra un jarrón y va a atacar al inspector, pero antes de hacerlo arroja el jarrón. El inspector la abraza.

LAUREN: Tienes que irte Edward. Aquí corres peligro.

INSPECTOR: Escúchame bien, Lauren. A tu marido ya le tengo una mano en la nuca. No podrá hacerme daño.

LAUREN: No es a Frank a quien temo, Edward, es a mí. De pronto se me llena el pecho de venenos. Son ganas

INSPECTOR: Esa misma noche se ahogó borracha en el Muelle de Aguas dulces. Suicidio. No encontraron el cuerpo. Los pescadores la vieron hundirse en el agua, envuelta en su vestido blanco de satén y pensaron que era un fantasma. (pausa) No creo en Dios, muchacho.

ASESINO: No sea ridículo, inspector. El Autor no es dios, ya le dije: es un fósil reumático que escribe novelas. Un pobre diablo con las tripas llenas de mierda.

INSPECTOR: Auténtica.

ASESINO: ¿Qué dice?

INSPECTOR: Que la mierda del Autor es auténtica. La de nosotros es poética, mierda literaria.

ASESINO: Como quiera. Ahora, si no le molesta, voy a proceder.

INSPECTOR: Quiero hacerle una pregunta antes ¿En el mundo del autor, cuando hacen el amor, se apagan todas las luces?

ASESINO: No sé, inspector. Harán el amor con las luces encendidas. Allá no sufren censuras de ningún tipo.

INSPECTOR: No le creo una palabra, muchacho. Imagine hacer el amor con las luces encendidas. ¡pfff!

ASESINO: Como quiera.

INSPECTOR: Sus argumentos son flojos.

ASESINO: ¿Le gusta el cine, inspector?

INSPECTOR: ¿Y eso a qué va?

ASESINO: Su nombre. Edward Ge punto Robinson, como el actor del pequeño cesar, un clásico.

INSPECTOR: Vaya, es usted un idólatra.

ASESINO: Y Lauren recostada en el chaise longue como madame Recamier. Con las piernas más hermosas de Hollywood, las de Lauren Bacall. ¡Qué piernas!

INSPECTOR: Celestiales.

ASESINO: Dinamita.

INSPECTOR: En seda parecían cuellos de cisne.

ASESINO: Sin seda serían un milagro.

INSPECTOR: ¿Y usted?

ASESINO: Yo no inspector...

INSPECTOR: Déjeme adivinar. (se acerca para estudiarlo) Qué cara, soldado. Tiene unos ojos mortales. Como cañones de fusiles Thompson recién disparados. De verdad quiere matar ¿eh? Cuántos lleva encima ¿nueve? ¿doce? Usted se cree muy canalla porque tiene el dedo en el gatillo. Pero matar es un oficio sencillito, soldado. Los cadáveres pesan solamente cuando tenemos que cargarlos. En cambio los corazones destrozados pesan siempre. Las piernas de Lauren me pesan en el corazón como toneladas de jade. (chasquea los dedos) Hayden, usted tiene cara de Sterling Hayden.

ASESINO: No, Inspector...

INSPECTOR: Un momento, no me diga. Jhon Wayne.

Las luces disminuyen. Oscuridad. En foro, recostada sobre un chaise longue, Lauren bebe whiskey de un vaso y tiene un cigarrillo en la boca. El Inspector, que ahora tiene un sombrero Borsalino, se acerca a ella, enciende el cerrillo con la uña y le ofrece fuego.

El asesino niega con orgullo.

INSPECTOR: Hungry Bogart

ASESINO: Tampoco.

INSPECTOR: Es un castigo no llamarse Hungy Bogart ¿no cree?

ASESINO: Tiene razón.

INSPECTOR: Me rindo. Pero sí me parece haberlo visto, muchacho. Siento que ya he tratado con usted en otra parte.

ASESINO: Verá, Inspector. Yo no soy un personaje completo. Solamente soy una fuerza, un móvil...

INSPECTOR: No diga eso, muchacho...

ASESINO: Un símbolo, una convención...

INSPECTOR: No se ponga triste...

ASESINO: Un actor extra, un paria, un pájaro negro que sobrevuela el último capítulo y desaparece. Soy... me llamo El Asesino. A secas.

INSPECTOR: No puede ser muchacho, todos merecemos un nombre. Hasta los perros tienen nombre. Mi perro se llama General Bone.

ASESINO: Me gusta Jhon Wayne.

INSPECTOR: Jhon Wayne está bien para un tipo duro como usted. *(el inspector saca su pitillera, se pone un cigarrillo en la boca y le ofrece al asesino)* Fume conmigo, cowboy. Es mi última voluntad.

El asesino, condescendiente, saca un cigarrillo. El inspector hace maña para dejar caer la pitillera. Ambos se agachan para recoger los cigarrillos. Mientras lo hacen, el Inspector saca su colt 38 de los calcetines sin que el asesino se entere.

ASESINO: ¿Sabe algo, inspector? Lo admiro.

INSPECTOR: No me diga. *(Aprieta la colt contra el estómago del asesino)* Tengo las manos demasiado ocupadas para firmar un autógrafo, cowboy. Si no quiere que le llene la tripa de plomo, arroje el arma. *El asesino obedece. El Inspector recoge la Luger,*

mira hacia el techo y descarga dos balazos. Caen pedazos de techo.

ASESINO: ¡Qué está haciendo!

INSPECTOR: Probaba puntería. Quería darle en un ojo al viejo reumático.

ASESINO: Idiota. No pensará que el Autor está arriba, colgado de las nubes, meneándose con unos binoculares.

INSPECTOR: Tiene razón, soy un idiota. Estuve a esto de pensar que yo era la cenicienta y usted mi hada madrina.

ASESINO: Eso es más razonable, Inspector Edward.

INSPECTOR: A mí colt no le gustan los cuentos de hadas, Cowboy. Prefiere la sección policiaca. *(aprieta el martillo de la colt)*

ASESINO: ¡Espere inspector! Yo puedo ser su hada madrina si lo desea.

INSPECTOR: Es muy poético todo lo que dice, soldado. Tal vez le meta un tiro y le salgan pájaros por la herida.

ASESINO: Yo puedo traer de vuelta a Lauren.

INSPECTOR: Le creo, cowboy. Pero ahora estoy ocupado para encender velas y hablar por el walkie-talkie de los muertos. Recuerde que tengo que matarlo.

ASESINO: ¿Sabe que es un Deux Ex Machina?

INSPECTOR: Tiene razón. Soy un ignorante.

ASESINO: Es una divinidad que aparece tras escena y arregla todos los conflictos.

INSPECTOR: Ya le dije que soy ateo. Adiós Cowboy. *(se aleja un poco para dispararle. Levanta el arma. Llaman a la puerta.)*

LAUREN: ¡Edward!

ASESINO: Qué le dije inspector. Ahora entra Lauren y queda perpleja con lo que ve. Lauren.

LAUREN: Edward, querido. He llegado en mal momento.

ASESINO: Edward.

INSPECTOR: Sirve un whiskey para tres, cariño.

ASESINO: Lauren se va servir el whiskey. Escúcheme inspector, en este momento tiene dos opciones. Si me mata, Lauren será un delirio, una imaginación, un holograma. Si no me mata, Lauren habrá sido rescatada por un pescador y recluida durante todos estos años en un sanatorio mental. Habrá salido esta misma tarde, y lo primero que habrá hecho será venir a su oficina. Cerraremos el pacto con un final feliz.

INSPECTOR: Entonces usted es el autor.

ASESINO: Digamos que soy su representante.

Lauren saca un revólver del ligero.

LAUREN: Edward, cariño.

INSPECTOR: Quiero beberme un whiskey, Lauren.

LAUREN: Son los venenos...tengo mil ojos encima.

Lauren saca un revólver del ligero.

LAUREN: Edward, cariño.

INSPECTOR: Quiero beberme un whiskey, Lauren.

LAUREN: Son los venenos...tengo mil ojos encima.

Lauren le dispara. El inspector cae muerto.

ASESINO: Bien hecho, muñeca.

Lauren se sienta en el filo del escritorio, bebe whiskey.

LAUREN: Dime una cosa, señor...

ASESINO: Jhon Wayne.

LAUREN: Uh. Eres un chico malo. Dime ¿cómo es que sabes tanto de mí?

ASESINO: Es una larga historia, cielo. Todo esto

es...

LAUREN: Lo siento, vaquero. A los polis les encantan las historias largas (*dispara contra el asesino. Revuelve el whiskey de su vaso y se lo acaba de tomar*).